



BOLETÍN INFORMATIVO

N.º 103 - Marzo 2014

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL HNO. ADOLFO LANZUELA, DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Colegio La Salle-Montemolín
José Galiay, 11 - 50008 ZARAGOZA

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

NOTA: A los tres días de recibir este artículo, fallecía inesperadamente su autor, el Hno. José Antonio Noain. Sirva su publicación como homenaje póstumo a un fiel colaborador, Hermano y amigo.

Adentrados ya suficientemente en el nuevo año, es hora de mirarlo con alegría, como hicieron con su vida grandes personajes de la historia. Y también nosotros, cristianos lasalianos, que poseemos ejemplos suficientes en ese sentido tanto en los textos de la Sagrada Escritura como en nuestros predecesores de la Congregación. En Filipenses 4,4 nos exhorta San Pablo: *“Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!”* El propio Hermano Adolfo dice dirigiéndose a exalumnos: *“La alegría y la verdad son la misma cosa. La alegría es la primera palabra del Evangelio. A pesar del progreso y de la técnica, el hombre de hoy no es más feliz que sus antepasados”*. Y en carta dirigida a un Hermano Superior: *“Escribir ... nunca sobre pesimismo, si no es para combatirlo”*.

El Papa Francisco, posiblemente por recomendación del Sínodo de obispos, sin olvidar el mal que existe en nuestro mundo y que invita al derrotismo, o quizá precisamente por ello, ha querido reforzar el carácter gozoso que supone ser cristiano en su Exhortación Apostólica de 24 de noviembre pasado *EVANGELII GAUDIUM*, es decir, *LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO*, como muy bien saben nuestros antiguos estudiantes de latín. No está de más, pues, sobre todo para quienes no han tenido acceso al extenso texto pontificio, presentar algunos puntos del documento. Necesitamos inyecciones de optimismo, que motiven más y más nuestra acción desprendida y solidaria con aquellos que la requieren en grandes dosis.

16 de marzo, DOMINGO

38º aniversario del fallecimiento del

Hno. Adolfo Lanzuela

Eucaristía a las 11,30

Capilla del Colegio La Salle-Montemolín • José Galiay, 11

En las Congregaciones religiosas se repite con cierta asiduidad que “*un fraile triste es un triste fraile*”. ¿Deberíamos decir lo mismo del cristiano? Posiblemente. De cualquier modo, el Santo Padre trata de demostrar y convencernos al mismo tiempo en su escrito, que no debe ocurrir así. Pero esa alegría que se respira en el Evangelio requiere la aceptación responsable de sus discípulos.

Como resumen de la Exhortación en sí, nos dice: “*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*”. La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar, como afirma el Apóstol amado en *Jn 16, 22*. Puntualiza la Exhortación: “*A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad*”.

Así que, quedarse quieto/parado, en expresión popular, no es el mejor medio para reforzar el optimismo. Por eso resultan necesarios cristianos incardinados en la sociedad más necesitada, que sean capaces de infundir la alegría de su corazón evangélico en quienes no han tenido posibilidad de encontrarla por sí mismos. Palabras esperanzadoras, sí, pero siempre acompañadas del ejemplo, ése que Jesús invirtió a manos llenas, sin esperar nada a cambio. Con el agradecimiento, a veces, de los favorecidos, tuvo suficiente. Buen ejemplo fue el Hermano Adolfo. Su natural piadoso y recogido posiblemente le inclinaría, como ocurría a diario, a visitar al Santísimo y permanecer de rodillas largos ratos rezando en la capilla. Pero fue más allá. “*A Dios rogando y con el mazo dando*”. Si ha quedado para la posteridad como “*el Apóstol de Montemolín*” no será porque la alegría evangélica la guardara para sí mismo olvidándose de transmitirla a los demás. No tuvo ningún problema en llevarla a la periferia, a los arrabales ciudadanos, tratando siempre de transmitirla a los semejantes en la medida de sus posibilidades.

En el momento presente hay muchos que siguen sus sendas, bien como consagrados o como laicos siempre dispuestos a poner su granito de arena en favor de los más necesitados. Dentro de poco, el 15 de marzo, será ordenado sacerdote un antiguo alumno de Montemolín y de Gran Vía, Enrique Gascón Baquero. Desde su atalaya de edad muy madura, la alegría evangélica le ha impulsado a querer transmitirla al mayor número de personas a través de su nuevo ministerio. Siempre se ha dicho que es mayor el gozo de dar que de recibir. Seguro que Enrique lo ha entendido también así y pondrá de su parte cuando pueda para que sea realidad en su vida. Desde esta antena del Hermano Adolfo le animamos a que en el resto de su existencia sea fiel a su compromiso con la Iglesia y con la sociedad.

Y, cómo no, María, según el papa Francisco, es la Estrella de la nueva evangelización. Lo dice así en la parte final del documento: “*A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia*”.



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
EVANGELII GAUDIUM
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO

Hno. José Antonio Noain

CRÓNICA - NOTICIAS - CORRESPONDENCIA



◆ **El Hno. José Antonio Noain**, articulista de este Boletín, se nos fue inesperadamente en la madrugada del miércoles, día 15. Ahora sus restos mortales descansan en nuestra casa-monasterio de Santa María de la Estrella, en San Asensio (La Rioja). Natural de Baracaldo (Vizcaya), sintió desde muy joven su vocación a la vida religiosa lasaliana. Una gran parte de su apostolado escolar transcurrió en Zaragoza. Los que convivimos o tratamos más con él sabemos de su acusada personalidad, su sólida preparación intelectual, sus profundos conocimientos musicales, su virtuosismo como organista, el estilo elegante y preciso como escritor y también su gran afición por el deporte.

Cuando se le propuso formar parte del equipo encargado de llevar adelante la Causa de canonización del Hno. Adolfo, aceptó de buena gana. Le pedimos que desde el cielo nos siga echando una mano. El Hno. José Antonio se encuentra ya en presencia de aquel a quien consagró su vida. En su persona se cumplen aquellas palabras del profeta Daniel: “Los que enseñen a muchos el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad”. Descansa en paz, Hermano José Antonio.

◆ **José Miguel Elguezábal** nos agradece el envío del Boletín y añade: “¡Qué gran recuerdo tengo de mis trece años de educación, estudio y deporte que tuve en el colegio La Salle Gran Vía!”

◆ **Agradecemos** una vez más a nuestro buen amigo y sacerdote Javier de la Victoria por ayudarnos a participar en la Eucaristía en recuerdo del nacimiento del Hno. Adolfo.

◆ **Rafael Cervera Pérez** nos cuenta en una extensa carta algunas de sus experiencias en relación con el Siervo de Dios. Una que se le quedó muy grabada es cuando acompañó un día al Hno. Adolfo a la Feria de Muestras. “Partimos del colegio sobre las cuatro de la tarde y no llegamos hasta las siete, pues el buen Hermano se paraba a saludar a todo bicho viviente . . . Para mí, un muchacho de 10 años, supuso toda una mortificación, pero fue algo tan íntimo, tan especial que jamás lo olvidé. Era tan bondadoso, tan afable, que la gente se acercaba a él como a un padre solícito”. Y termina diciendo que después de muchos años “he decidido ponerme en contacto con vosotros para vocear, aunque quedamente, las virtudes del querido y entrañable Hermano Adolfo Lanzuela”.

◆ Desde hace meses, la Congregación de los Hermanos de La Salle se viene preparando para un acontecimiento importante que tendrá lugar desde el 22 de abril hasta el 8 de junio. Se trata de la celebración del **45º Capítulo General**, momento de gracia, conversión y renovación. Entre los diferentes objetivos que se propone, señalo únicamente estos tres: - **Evaluar** la vida del Instituto con el fin de velar por su continua adaptación y renovación. - **Recibir, aprobar e implementar** la Regla revisada, siguiendo las propuestas del 44º Capítulo General. - **Elegir** al Hermano Superior y a los Consejeros Generales. Es este, pues, un momento de oración insistente y ardiente para que el Espíritu Santo nos ilumine, acompañe y fortifique.



DONATIVOS PARA LA CAUSA

Entre el 1 de octubre y el 31 de enero han contribuido con sus donativos a la Causa del Hno. Adolfo:

Colecta Misa H. Adolfo; buzón colegial; parroquia San Miguel; G.S., en agradecimiento; un Hermano; M.A.A., en agradecimiento; lampadario; familia Tejedor Fernández; José Miguel Elguezábal; T.G.S., devota de Cella agradecida; M.T.S.D., en acción de gracias; varios anónimos.

Total recibido: 1.238,75 €

A todos nuestro agradecimiento.

ORACIÓN PARA PEDIR LA GLORIFICACIÓN DEL HNO. ADOLFO

Señor Jesús, que consideras como hecho a ti el servicio que se hace a tus hermanos, los más pequeños, y que has calificado de “grandes en el reino” a los que cumplan tu voluntad y enseñen a los demás a practicarla: dignate glorificar a tu Siervo, el Hermano ADOLFO, añadiendo su nombre a los de tus santos.

Escucha, Señor, las oraciones de los fieles que imploran tus favores por su intercesión, para que así tu Iglesia nos lo proponga un día como modelo de vida y como eficaz valedor en tu presencia. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Con licencia)

Un ruego

Queremos actualizar nuestro fichero. Les agradeceríamos nos hicieran llegar cualquier modificación por bajas, cambios de domicilio u otros.

Página Web:

www.lasallemontemolin.es

Correo electrónico:

hno.adolfo@lasalle.es

Para toda clase de correspondencia, solicitar estampas, novenas, escritos sobre el Hno. Adolfo, comunicar favores recibidos... dirigirse a: Hno. Vicepostulador de la Causa del Hno. Adolfo - Colegio La Salle-Montemolín - José Galiay, 11 - 50008 ZARAGOZA (España). Tño. 976 416 306. Fax 976 596 449.

Los **donativos** para la Causa se pueden ingresar directamente o por transferencia en la C/C: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL HNO. ADOLFO LANZUELA. N° 2085-0144-27-0300203812. IBERCAJA, Agencia Urbana n° 43. Avda. Cesáreo Alierta, 83 - 50013 ZARAGOZA (España).